

JOSÉ MARÍA MELLADO: EL FOTÓGRAFO ESPAÑOL QUE VIÓ EL FUTURO

Por Vicente Dolz



Yo soy de los que aprendieron el flujo del procesamiento digital con los libros de José María Mellado. Para mí fueron imprescindibles y me ayudaron a compartir el proceso químico (analógico) con el digital, los carretes con los sensores.

Tras leer sus dos primeros libros (el primero fue el libro de fotografía más leído en España), decidí realizar una Masterclass con Mellado, tanto por aprender en directo como por conocer personalmente a José María y en el año 2013 aproveché que realizaba una en el Cabo de Gata (Almería- España).

Desde aquel momento hemos mantenido viva nuestra relación, encantado por mi parte, ya que Mellado se ha preocupado de provocar encuentros y exposiciones con sus alumnos.

También nos encontramos por casualidad en Islandia. Él estaba dando una masterclass



Mi familia y yo con Mellado en Islandia

En la entrevista que vais a leer a continuación, he intentado salir de las preguntas habituales, aunque no siempre lo he conseguido. ¿Por qué quiero prescindir de las preguntas habituales? Porque he visto en Internet más de una docena de entrevistas y lo habitual, lo clásico, ya está escrito, ya le ha sido preguntado.

Intentaremos, si es posible, conocer al Mellado más personal, al Mellado de ayer y al de mañana.



¿Qué estás haciendo ahora mismo en el terreno fotográfico?

Actualmente estoy promocionando mi libro sobre Cuba y preparando una futura exposición. Tras once años de visitar la isla decidí que ya era el momento de reunir todo ese trabajo en una publicación. De ahí ha nacido "Cuba. Al otro lado del espejo". Además es un momento ideal, pues este año 2019 es el 500 aniversario de La Habana y coincide con la celebración de su Bienal de Arte.



Al mismo tiempo sigo trabajando en nuevos proyectos desviándome un poco de mi línea habitual. Eso siempre es un riesgo, pero no quiero quedarme estancado en el mismo tipo de fotografía. Por eso el proyecto expositivo y editorial CLOSER ya supuso un cambio de tercio importante. Quiero seguir arriesgando.



¿Cómo ves la fotografía a nivel internacional? ¿Dirías, que como arte, tiene el reconocimiento que merece? ¿ Se entiende de distinta manera en cada país?

Aunque ha tardado bastante, la Fotografía hace años que se incorporó por derecho propio a los circuitos del arte a nivel mundial, aunque es cierto que en Europa y en Estados Unidos esa aceptación se ha producido antes que por ejemplo en América del sur o Asia.

Existen zonas de influencia donde la fotografía tiene una expresión propia. Es interesante observar cómo las mismas galerías hacen propuestas muy diferentes en Art Basel que en Art Miami Basel, para adaptarse a los gustos americanos o europeos. También en las ferias de arte de ciertos países como Turquía o China se puede apreciar cómo las propuestas se amoldan al país en cuestión.



¿Qué habrá después de la fotografía digital? ¿Estamos en la era de la postfotografía, como dice Joan Fontcuberta?

Sin duda la masificación de imágenes en la que estamos inmersos, favorecida por la democratización de la fotografía, ha cambiado las reglas del juego. Ahora hay múltiples nuevos usos para esta disciplina y estamos adaptándonos a ellos.

Aun así yo no estoy muy de acuerdo con algunos planteamientos de la conocida como “postfotografía”, por ejemplo con que “la fotografía haya perdido sus valores fundamentales como son la verdad, la memoria y el archivo”, tal y como afirma Fontcuberta. Photoshop es solo una manera nueva de manipular imágenes, pero considero que la fotografía nunca ha representado la verdad, y desde sus comienzos ha sido manipulada. Es ingenuo creer lo contrario.

Basta con echar una ojeada a “The commissar vanishes. The Falsification of Photographs and Art in Stalin’s Russia” de David King (muy recomendable) para comprobar a qué niveles se podía distorsionar la supuesta “verdad” con aerógrafo, pinceles y lápices.

Lo que sí creo es que la fotografía ha adquirido otras dimensiones antes inimaginables, y ha madurado como principal lenguaje visual, con el que el público en general está aprendiendo a comunicarse. Y eso me parece fantástico.





¿Cómo decidiste escribir el primer libro de técnica fotográfica?

Cuando irrumpió la fotografía digital en nuestras vidas no fue de manera escalonada, y la transición resultó muy abrupta. A los fotógrafos se nos impuso, literalmente, y ni siquiera las marcas conocían bien los productos que nos estaban ofreciendo, mientras que la industria relegaba inexorablemente la fotografía química a un rincón.

Yo sentí la necesidad de investigar las nuevas herramientas para poder conseguir resultados de calidad similar a los que la fotografía química (me gusta llamarla “clásica”) me permitía. El resultado de tales investigaciones los plasmaba en forma de artículos que escribía en algunos foros como el que dirigía Manuel Santos, y también realizaba algunos talleres. A raíz de esta implicación en compartir mis conocimientos me sugirieron algunos alumnos que me decían que por qué no escribía un libro contando todo eso. Y así surgió “Fotografía digital de alta calidad”. El título se refería a mi propósito último de conseguir la máxima calidad con las nuevas herramientas. Ese libro tuvo éxito porque ayudó a muchos fotógrafos a realizar una transición adecuada a lo digital.



¿Cuántos libros llevas ya escritos?

De técnica deben ser unos ocho o nueve. Aunque algunos se titulen de forma parecida, han sido reescrituras completas desde cero. ¡Ya no me queda mucho que contar!



¿Están traducidos tus libros a otros idiomas?

Siempre he querido ver mis libros traducidos al menos al inglés, porque creo que tendrían también éxito en otros países. Pero aquí entran cuestiones de marketing de las editoriales y de las dificultades que tienen para entrar en el mercado anglosajón. Hasta ahora solo están en castellano.



¿Qué fotógrafo/a recuerdas que te impresionara cuando empezaste? ¿Qué fotógrafo te impresiona ahora?

Tuve la suerte de entrar en la Real Sociedad Fotográfica y conocer allí a grandes de la fotografía como Gabriel Cualladó o Paco Gómez, y también a Eduardo Dea, Castro Prieto o Cristina García Rodero, quienes frecuentaban las reuniones de los martes. De ellos aprendí por ejemplo el gusto por la excelencia de la copia. También otros autores como Cartier-Bresson o Robert Doisneau me marcaron en mi primera etapa cuando hacía reportaje en blanco y negro.

En tu opinión ¿en qué crees que nos equivocamos más los fotógrafos amateurs?

Hay distintos niveles de “amateurismo”, desde quienes empiezan a los que ya han alcanzado la excelencia. Pero en general un error común es darle demasiada importancia a las cámaras y a la técnica y considerarla un fin en sí misma en vez del vehículo para expresarse adecuadamente con imágenes. Otro problema común es conseguir que las fotografías transmitan emoción.



¿Cómo te han afectado tus experiencias personales en las fotografías que has realizado? Quiero decir, ¿en un momento pesimista haces un tipo de foto y en un momento optimista otro?

Sin duda. Incluso diría que el estado de ánimo condiciona el tipo de cámara que me apetece usar en cada momento. Y lo mismo ocurre a la hora de tratar una imagen. De ahí que algunas de mis fotografías sean dramáticas y otras muy tranquilas y minimalistas.





Si tuvieras que elegir solo una ¿Qué fotografía dirías que te hizo conocido, famoso?

Es una pregunta muy difícil de contestar de forma objetiva, así que te mencionaré dos. En mi primera etapa quizás fue “Napias” o alguna de la serie de Arqueología industrial. Una vez dentro de los circuitos de la galerías de arte, quizás “Chevy azul y pareja bailando” fue bastante icónica. Recuerdo que se vendió la serie completa en Art Basel con la galería Tomás March.

¿Es posible vivir de la fotografía? ¿lo has conseguido?

No es nada fácil, pero siento que sí. Durante décadas he simultaneado mi pasión por la fotografía con el trabajo en mi empresa de ingeniería informática. Eso me permitió poder tener los medios para progresar. Desde hace unos años ya solo me dedico a la fotografía. La venta de obra a través de galerías se complementa con los libros y las conferencias, talleres y masterclasses que imparto.

Aun así siempre he sido de la opinión de que la mejor manera de disfrutar de la fotografía es no tener que vivir de ella.

En cuanto a las cámaras ¿sigues recomendando réflex?

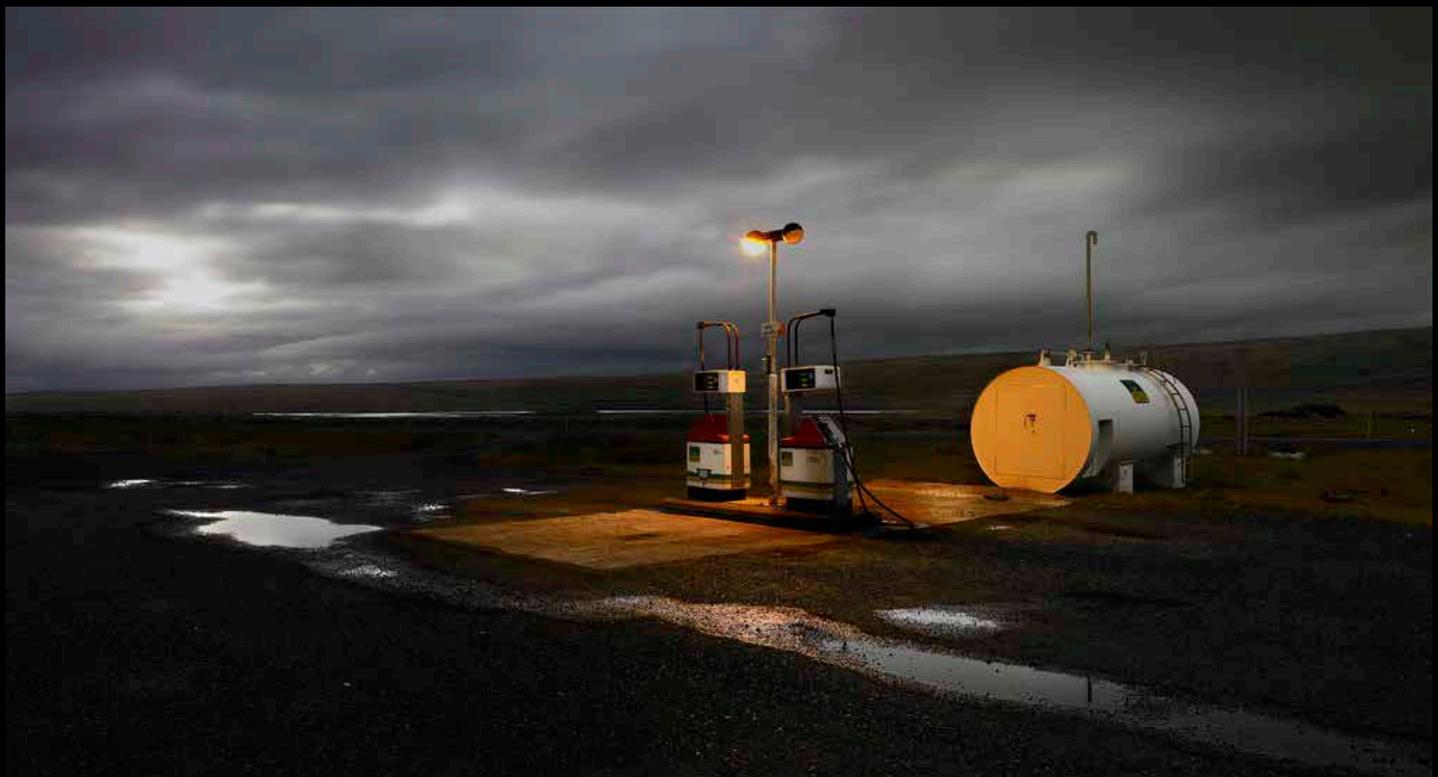
Pues no. La técnica ha cambiado mucho. Ahora recomiendo el móvil, la cámara sin espejo, la réflex clásica y las cámaras de medio formato. Creo que las cámaras son como los palos de golf, cada una es para una cosa diferente.

Creo que por fin ha terminado el debate de si se procesan las fotos, si se procesan mucho o no. A mí me parece “agua pasada” ¿Qué opinas?

Ya va habiendo más “culturilla” respecto al tratamiento de la fotografía y en qué ámbitos se puede o no realizar. Pero todavía queda algún despistado.

Convertir una gasolinera abandonada en una bella foto ¿tiene que ver con la mirada o con el procesado?

Sin duda con la mirada. Uno de los placeres que obtengo de la fotografía es conseguir que veas a través de mis ojos la belleza que encuentro en ciertos escenarios que me voy encontrando. El tratamiento de la imagen solo ayuda a transmitir adecuadamente lo que yo he visto y sentido.



¿Qué época fotográfica tuya echas de menos? La de B/N reportaje social, la de arqueología industrial... ¿Estás centrado en el Paisaje ahora mismo?

Pienso que no echo nada de menos. Y estoy ansioso por las próximas fotos que vaya a hacer. Son etapas, partes de un proceso de crecimiento personal. Recuerdo con cariño cuando hacía reportaje de calle con mi 70-200 y llevaba varios carretes de TMax 400 empezados, con diferentes sensibilidades (200, 250 y 320), para controlar el contraste luego a la hora de revelarlos.



También la serie de Arqueología industrial me dio muchas satisfacciones. Y el descubrimiento de que en digital podía hacer con las fotos en color lo mismo que en el laboratorio de B/N.



Tengo la sensación de que estás introduciendo dentro de tu fotografía de paisaje o industrial más elemento humano ¿es así?

Es cierto. He pasado de una fotografía de paisaje industrial, urbano o de naturaleza donde el elemento humano es solo su huella, a un acercamiento al personaje. En ello estoy...

¿Acabaremos todos haciendo fotografías con el móvil? Pasarán las cámaras a ser objetos de culto?

Soy un entusiasta defensor de la fotografía con el móvil. Te permite una frescura y una inmediatez desconocidas hasta ahora. Y la calidad es más que buena. En CLOSER hay dos fotos en el libro y en la exposición tomadas con un móvil.

Pero eso no le resta espacio a las cámaras, al menos por ahora. Simplemente ahora hacemos más fotos y el móvil es una nueva herramienta con la que nos comunicamos con imágenes.





¿Crees que volverán los vinilos, los carretes, los coches diesel?

Los coches diésel no sé... Pero los vinilos sí que han vuelto. Ahora resulta que los verdaderos audiófilos encuentran la máxima calidad en el vinilo, y puedo dar fe de ello. Y la película, ¿por qué no? Creo que no hay que descartar todas las posibilidades que el fotógrafo tiene para expresarse. Lo cierto es que se llega muy lejos en digital, pero la película o una buena copia en papel baritado tienen una magia que no se puede replicar en digital. Son medios diferentes. ¿Por qué no usarlos?

Pregunta incómoda: ¿Vas a escribir más libros sobre Lightroom?

Acaba de salir Lightroom Revolution, cinco años después del primer libro que escribí sobre Lightroom. Lo he escrito porque pienso que actualmente es la mejor herramienta para la organización y explotación del archivo fotográfico, aparte de sus capacidades como herramienta de revelado. Si dentro de otros tantos años sigue siendo la mejor aplicación para ello, repetiré. Aunque otras aplicaciones como Capture One le están pisando de cerca los talones...